

EL MOTÍN

Año XL

Madrid, Sábado 21 de Febrero de 1920

Número 7.

EL MOTÍN
PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.
Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

TARIFAS FERROVIARIAS

Cumpliendo lo prometido procuramos encontrar una lista de políticos que cobran por las Compañías, y ahí va:

Lista de los senadores y diputados que cobran de las Compañías de ferrocarriles

COMPANÍA DEL NORTE

Rodríguez San Pedro.
Estanislao Urquijo.
Martín Zavala.
Vicente Alonso Martínez.
Conde de Beraur.

MADRID, ZARAGOZA Y ALICANTE

Bañer.
Urquijo.
Dato.
Marqués de Santa María de Silvela.
Conde de San Luis.
Alvarado.
Juan Cervantes.
Duque de Baena.
García Prieto.

ANDALUCES

Laiglesia y Anset.
Marqués de Santillana.
Francisco Bergamín.
Semprún.

LANGREO

Jorge Silvela.
Germán de la Mora Gamazo.

MADRID, CÁCERES Y PORTUGAL

José Cort.
José Guillén Sol.
Estanislao Urquijo.
Javier Gil Becerril.

FERROCARRILES DEL SUR

Valeriano Weyler.
Barolomé Bochs.
Arias de Miranda.
Luis Raventos.
Semprún.

Angel Uziziz.

CENTRAL ARAGÓN

Félix Suárez Inclán.
Marqués de Lema.
Conde de Albay.
Sánchez de Toca.

MEDINA A SALAMANCA

Conde del Moral de Calatrava.

BILBAO-PORTUGALETE

Marqués de Urquijo.

TAJUNA

Bernardo Sagasta.
Prado Palacio.

OLIV-GERONA

Bosch.
Conde de Torroella de Montgrí.

CAROLINA

Daque de las Torres.
ONDA A CASTELLON

Raimundo Abadal.

FERROCARRILES MADRID

Justo Martínez.
Navarro Reverter (padre).
Idem ídem (hijo).
Marqués de la Cortina.

FUENCARRIL TIBIDABO

Bosch Alsina.
FERROCARRIL AMOREBIETA
Gandarias.

VASCO ASTURIANA

Conde de Zubiria.
MANRESA BERGA

MANRESA BERGA

Pons y Enrich.
Benet y Colón.

CANTÁBRICO

César de la Mora y Gamazo.

VILLAJOYOSA

Franco Rodríguez.

SANTANDER BILBAO

José María Chavarrí.

FERROCARRIL DE BILBAO A LEZAMA

Benigno Chavarrí.

Suponemos que cuando se discuta en el Parlamento este asunto ninguno de esos señores intervendrá en él como muestra de pudor político, pero si intervienen, si hablan, rogamos a la minoría republicana-socialista se lo eche en cara.

Así mismo rogamos a todos los periódicos que quieran de verdad ir *modernizando políticos* reproduzcan la lista.

JUAN PÉREZ

El asco político

La terrible enfermedad del *asco* hace hoy más estragos en el campo político que la de la gripe. En la Prensa, en el Parlamento, en todas las reuniones

donde se ocupan de la situación del Gobierno, de las oposiciones, de los militares, y de cuanto influye en la vida de la nación, esa palabra es la que hace el gasto.

Compadezco de todas veras a los que realmente sufran esa enfermedad, que hace tantos años vengo padeciendo y de la que en 1915 di cuenta en esta forma:

NOTICIA DESAGRADABLE

Estoy preocupado con una extraña enfermedad que padezco. No sé definirla, ni fijar siquiera de dónde parte, por más que la siento en el estómago. He oído decir que en esa cavidad (hueca hoy en la mayoría de los españoles que no son frailes) se reflejan muchas enfermedades que radican en partes diversas del cuerpo.

El dolor que me produce no es agudo, pero si horrible, por ser continuo: esto no quiere decir que no se exacerbe en ocasiones. A veces preferiría que fuese inaguantable: me permitiría por lo menos desahogarme un poco, ciscándome en unos cuantos ciudadanos de la corte celestial. Mas ni este consuelo tengo.

¿Que si he hecho algo para curarme? Si; lo siguiente:

Hace unos cinco ó seis meses, desesperado, fuí a visitar a un médico de fama, antiguo amigo mío y correligionario, militante abnegado en otros tiempos, (hoy está de reemplazo); intenté explicarle lo que me ocurría, y no logré que se enterara. «No como... Todo me repugna... Estoy triste...» Es lo único que pude decirle.

—Venga usted mañana a eso de las ocho. Una hora antes tome un tazón de té con un trozo de pan. Meteremos la sonda cuando esté en su periodo álgido la digestión, y veremos cómo anda usted de jugos gástricos.

Quedé aterrado, pero hice cuanto pude por disimularlo. ¡Eso de introducirle a uno en el estómago una goma tan larga!... Muchas cosas gordas he tragado y trago; ¡pero esa de tan aterradora dimensión! En fin ¡qué hacerle! Por la salud todo se toma y se soporta, y yo deseo vivir siquiera hasta enterarme de si el conde de Zeppelin es un Mateo Morral elevado al cubo.

Tomé al día siguiente a eso de las siete el trozo de pan y el tazón de té, y a las ocho en punto llamaba a la puerta de mi amigo.

Suprimo los detalles de la introducción de la sonda y de la devolución de lo embasado: son muy antiestéticos.

Concluida la operación me dijo el doctor:

—Vuelva usted mañana a esta misma hora, en que ya habré hecho el análisis.

Acudí al otro día, y me dijo:
—Amigo Nakens: están equilibrados proporcionalmente los jugos: luego el mál

no está en el estómago; hay que buscarlo en otra parte.
—Y, sin embargo, ahí es donde lo siento.

—Pues ahí no está. Diga usted; recuerde si alguna vez ha experimentado alguna alteración nerviosa en el estómago, producida por la repugnancia que le causara alguna cosa, y si advirtió tendencias al vómito?

—Sí; creo recordar...

—Cuando una cosa repugna, y viene el asco (porque eso es lo que usted padece, asco), la invasión del estómago parece que se subleva y manifiesta su repulsión con náuseas y vómitos.

—Sí, sí, eso me pasa; mas no me explico por qué. Yo nunca toco, ni miro, ni huelo suciedades...

—No es necesario precisamente. El vómito se produce en el asco por un estado sensorial del cerebro. Los vómitos lo determinan independientemente de toda sensación ó emoción directa sobre el estómago ó sobre los centros nerviosos.

—De modo que...

—El asco es un movimiento involuntario del organismo. Este movimiento refleja depende de las conexiones que en los centros nerviosos (mesocéfalo, y encéfalo) tienen los nervios glosio-faríngeo, pneumogástrico, trigémino, facial é hipoglosio. El punto de partida de estos reflejos puede ser el nervio óptico, cuando se ve lo asqueroso; el olfativo, cuando se huele, etcétera; también puede ser o el mismo cerebro cuando se piensa ó se recuerda lo repugnante. Y diga usted, ¿hace mucho tiempo que sufre ese padecimiento?

—Comencé á notar los primeros síntomas allá por los años 1904 y 1905, y desde entonces, cuándo más acentuado, cuándo menos, me he visto muy pocas temporadas libre de él.

—Y se fijó usted por casualidad en el estado físico ó moral en que se encontraba en los momentos de determinarse la exacerbación?

—No hago memoria en este instante...

—O advirtió alguna circunstancia especial que se diera siempre que esto le ocurría?

—Me hace usted pensar en que... ¡Sí! ¡Sí!... Es posible... ¡Qué rareza!... La exacerbación de mi padecimiento coincidía casi siempre con algún suceso desagradable, depresivo ó bochornoso para el partido republicano, ó para los hombres que estaban á su frente.

—Acabáramos. El asco que usted padece, no es el producido por la repugnancia de esta ó aquella suciedad; es el que excita al vómito por un estado emocional del cerebro. Y para este asco, amigo Nakens, que bien pudiéramos llamar político, no ha encontrado todavía la Ciencia remedio alguno. Y tendrá que apresurarse á buscarlo, porque es enfermedad que se va extendiendo por toda España de un modo alarmante. Y dicho esto, comprenderá usted que nada puedo recetarle.

—¡Pues estoy aviado!

—Pero como, aunque la causa sea distinta, los efectos son iguales, me atrevo á recomendarle que no olvide que lo mejor para no tener asco, es apartar la vista, el olfato, el gusto ó la memoria de lo asqueroso.

Oído esto no quise saber más, me despedí de mi amigo dándole las gracias, y salí á la calle casi completamente desesperanzado. El remedio de mi enfermedad no estaba en la Ciencia ni en mí.

Después de escrito el anterior ar-

tículo, una señora que miente con facilidad asombrosa, Doña Historia Contemporánea, me enteró de que el doctor á quien yo consulté era un ignorante completo, pues que en el siglo pasado se curó la enfermedad del «asco» político con una receta que producía efectos infalibles cuando se administraba á tiempo, como ocurrió el año 20, el año 33, el año 54 y el año 68.

«Lo que hay, añadió, es que hoy ningún médico se atreve á poner su firma en esa receta ni los que padecen esa enfermedad se decidirían á tomar la medicina si alguno de ellos se la recetase.»

No sé si será cierto esto que Doña Historia me dice; lo que sí afirmo es que todos cuantos padecemos ahora esa enfermedad terrible, perdemos en quejarnos el tiempo que deberíamos emplear en buscarle remedio.

JOSÉ NAKENS

Ni muerto ni vivo

La situación de Barcelona por lo que se refiere á la reanudación del trabajo, se ha ido normalizando. Esto es cierto, y á ello han concurrido diversos factores. En primer lugar el cansancio de unos y de otros, las cuantiosas pérdidas de los patronos y el hambre y la miseria de los obreros; el gesto del gobernador ordenando el cese del lock out, y la verdadera causa el estar los sindicatos dispersos, perseguidos y amordazados. Y quien dice los sindicatos dice los elementos directores y organizadores de los mismos.

El gobernador puso en práctica aquella frase de la Escritura: «Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas.» Puso á buen recaudo á los delegados de los sindicatos, clausuró sus centros, dispersó á sus caudillos y suprimió su órgano impreso, y todo fué á la desbandada y entró el desconcierto en las huestes del sindicalismo en cooperación con la miseria, y el trabajo se ha reanudado precisamente en la forma y condiciones que rechazaban los sindicatos.

Si éstos hubieran gozado de la vida y libertad que antes, en Barcelona no se trabajaría todavía. Que esto sería una calamidad y una desdicha es cierto; pero no se trabajaría.

La confusión, el retroceso aparente que ahora se observa aquí en la masa obrera, la cual parece haberse olvidado en un momento de las posiciones que tanto trabajo le costó conquistar, no es más que un espejismo hijo de las actuales circunstancias. Desaparecidas éstas, rotos los diques y las trabas, los sindicatos volverán á recuperar su imperio, hoy momentáneamente eclipsado, y lo harán con más sedimentos de odio y de revancha que antes. Esto está en la mente de todos los que están en contacto con la masa obrera, esto lo reconocen todos los hombres que saben ver á través de la cretaza de las cosas.

Pensar que un bando gubernativo y unas cuantas medidas policíacas pueden haber bastado para matar en unas horas lo que ha costado años é infinitas horas de angustia y sacrificios eso sólo lo pueden creer unos cuantos patronos fósiles atentos sólo á recoger todo lo que halaga á su interés y á sus rencores.

El sindicalismo no está muerto, ni mucho menos, está atargado, en actitud ex-

pectante, y esperando el momento en que se aflojen algo sus ligaduras para poder reanudar sus zarpazos. Y el tiempo confirmará esta verdad.

Ha habido alguna idea en el mundo que haya sido extinguida por las persecuciones? Ninguna. ¡Es el sindicalismo un sarampión, como afirmó Lerroux? Tampoco.

Con sus errores, con sus tropiezos y sus desaciertos, es una idea, una aspiración, un sistema, un anhelo, que llevan dentro millones de seres que á la vez se han convertido en apóstoles derramando por todas partes la semilla de su doctrina.

Como en todas las grandes evoluciones que han trastornado al mundo, hay en sus hervores mucha escoria, muchos sedimentos repulsivos, y una mezcla heterogénea de ideales nobles y de pasiones encendidas. El tiempo, las dificultades y la persecución lo irán tamizando y purificando; de cada nueva prueba irá saliendo más limpio y más saturado de aspiraciones elevadas. Lo no asimilable lo rechazará; lo que repugne á la razón y á la justicia será eliminado de su credo, y cuando sólo lo inspire la verdad y lo justo entonces se impondrá entre los hombres.

Mientras tanto, como sucede aquí en Barcelona, ni está vivo ni muerto. Duerme con la esperanza de la resurrección.

FRAY GERUNDIO

UN APLAUSO

Se me presentan tan pocas ocasiones de elogiar á los diputados republicanos por sus iniciativas patrióticas, que quiero tributar hoy un aplauso á Manuel Hilario Ayuso por las dos proposiciones de ley que presentó y defendió el día 12 del actual en el Congreso. La una para que se conmemorase el levantamiento de D. Rafael del Riego en las Cabezas de San Juan, y la otra para que el Estado contribuyera con unas cuantas pesetas á costear el bronce necesario para erigir en Barcelona una estatua á D. Francisco Pi y Margall.

Defendidas ambas proposiciones en dos breves y elocuentes discursos, fueron tomadas en consideración.

Desearía que algún otro diputado me proporcionase la satisfacción de felicitarle en el próximo número, por haber tomado alguna otra iniciativa de este género. Ya que no sirvan para otra cosa, que se dediquen á enaltecer la figura de los que se sacrificaron por la libertad ó señalaron rumbos nuevos á la democracia.

Sección de milagros

«Un favor hizo día como hoy (11 de Agosto) Nuestra Señora de Atocha para con un devoto suyo, llamado Alonso de Madrid, el año 1660. Fué el caso, que este hombre perdió el oído, y quedó con tanta sordera, que aunque con trompetas le hablasen, no podía percibir nada por ningún caso. Vivía con este accidente tan afligido y lastimado, que todo el día era una continua impaciencia y desazón para con todos, sin que él á los otros ni los otros á él se pudiesen sufrir. Llegó el día de su fortuna, y movido de la luz sobrenatural

y de unas voces interiores, dijo allá en su corazón: «Virgen Santísima de Atocha, pues tantos milagros hacéis, ¿no podéis hacer uno dándome salud? Pobreme hallo, pero de aquello poco que tengo escoged, Señora, lo que queráis», y recapitando lo que podía darle, le ofreció una alhaja: la que tenía, no de mucha monta, pero la que de todas más valía. Fuese con ella hacia aquel célebre santuario (de quien ya tenemos dicho mucho en las otras partes), y así que entró se arrodilló ante la Santa Imagen y repitió su deprecación. ¡Cosa por cierto rara! A la misma hora, antes que saliese de la capilla, sin levantarse de la oración, le hizo la Gran Reina el favor, restituyéndole el oído; y se halló bueno y sano como si tal accidente no hubiera padecido. Conocieron los médicos era gracia y misericordia de la Virgen Soberana, que contra todo el orden de naturaleza quiso hacer ostentación de su poder, dándole la salud tan repentina. Y el dicho Aloroso, en señal de su justo agradecimiento, dejó, a más de la joyuela, una pintura, en la cual se lee así el milagro como el agradecimiento.

Recomiendo a los que pierdan del todo el oído, que se encomienden a la Virgen de Atocha, no olvidándose de llevarle la mejor alhaja que posean, pues aunque la divina Señora no necesita para obrar milagros que le ofrezcan nada, los sacerdotes que anden cerca de ella les quedarán muy agradecidos y propalarán a grandes voces el milagro, para que se enteren todos los sordos y se pongan en condiciones de obtener igual beneficio.

Como yo he empezado hace algún tiempo a ejercer de *teniente*, comenzaré a encomendarme a la Virgen el día que reúna la cantidad suficiente para comprar una alhaja decente, por si sigo ascendiendo en la sordera y me veo precisado a solicitar de la reina de los ángeles que se sirva devolverme el oído.

No quiero quedar en el terreno de la gratitud por bajo de ese Alonso de Madrid.

Cosas de la guerra

Por una guerra civil Gil abandonó su tierra, y sé que se fue a la guerra sin ganas de guerra Gil. Porque nunca fué capaz de reñir a sangre fría, y porque en la paz vivía con el amor de una Paz.

Como buen aragonés baturro zaragozano, era Gil nobilote y llano de la cabeza a los pies, y al salir de su lugar, entre los párpados rojos daban señales sus ojos de su profundo pesar. Ni los alegres cantares de los futuros guerreros, de sus mismos compañeros que alejaban sus pesares; ni aquel vino que aborotó, ni lo espléndido del día, ni la nerviosa alegría del guitarrero y de la jota; ni el descanso en un ventorro

que hallaron en el camino y en donde bebieron vino sus compañeros en corro, fueron a su pena tasa, que es una cosa que aterra ir en busca de la guerra teniendo la Paz en casa.

Pero el buen Gil, al notar que mientras que triste estuvo se burlaron de él, no tuvo más remedio que cantar.

Y así fué mayor el gozo, porque cuando Gil cantaba con pena, no le ganaba en Aragón ningún mozo.

Se limpió la tragadera con una copa de tinto, pulsó el guitarrero otro quinto, y cantó de esta manera: «Una *Pilarica* llevo sobre mi pecho colgada; me la ha bordado mi *chiquia*; no tengo miedo a las balas.»

Entró el buen Gil en acción, y al principio, el tiroteo le producía mareo y alguna extraña emoción.

Pero era su sangre ardiente, su fe en la victoria mucha, y Gil defendió en la lucha, su puesto como un valiente.

Comulgó y satisfecho por la victoria alcanzada, pensando en su Paz amada, sacó la estampita del pecho,

porque entonces para él un más allá no existía, ni más consuelo tenía que el escapulario aquél.

Iba a besarlo el bendito, cuando un cierto balazo quitó a la estampita un pedazo y arrancó al buen Gil un grito. Y exclamó torciendo el gesto mientras caminaba en pos de su batallón: «*Rididos*, si lo llegó a tener puéstol»

A. MONTALBÁN

LA GUARDIA CIVIL

Por la índole de los servicios que presta importa mucho, muchísimo, resolver bien el problema. Esta fuerza, por su organización y objeto, tiene elementos perturbadores del verdadero orden, y que es preciso reconocer si se han de combatir.

Lo primero, basta indicarlo; se comprende la mayor importancia de las funciones, que tienen por objeto inmediato y directo las personas, que aquellas que se refieren a las cosas. Malo es que el carabiniere cierre los ojos o abra la mano para que pase un bulto sin satisfacer derechos; pero ¿qué comparación tiene el daño que hace con el de un guardia civil, que no persigue al ladrón, al asesino, que sacrifica al inocente, que maltrata al preso, que no le compadece si está enfermo, ni le respeta si es mujer? No hay necesidad de insistir sobre esto.

Tal vez parezcan más dudosos los elementos perturbadores del verdadero orden que hay en la institución de la guardia civil, pero no son menos ciertos.

Una fuerza diseminada por todo el territorio y en que la jerarquía y disciplina militar existen en principio pero con pocas aplicaciones, porque los soldados tienen cesarismos de autonomía, disponen, mandan más que obedecen, y son verdaderas autoridades en veredas, montes, campos y aldeas.

El trato con gente moralmente inferior, como son los delincuentes, que rebaja la moralidad y hace subir la soberbia en personas de sentimiento poco elevado.

El caciquismo que influye malamente en la guardia civil, expuesta a las influencias del pandillaje y de todas las miserables rencillas y pasiones de lugar.

La política que disfrazada de ley, ó sin disfraz, manda prender ó soltar electores, exigiendo obediencia, que por legal no deja de ser depravadora.

La ignorancia de su alta misión y de los medios verdaderamente eficaces para realizarla.

El error respecto a lo que se puede y se debe.

La falta de instrucción apropiada, de cultura general en jefes y oficiales, de respeto al derecho, y el desconocer que el hombre preso le tiene, aunque se halle privado de libertad.

La idolatría de la fuerza.

La ley, que no es regla equitativa, sino privilegio irritante y salvoconducto con que se puede burlar la justicia y atropellarla.

La opinión depravadora que va más allá de la ley, y en su egoísmo ignorante y brutal, aplaude todo el daño que se hace a los que teme.

Tales son, en resumen, las malas influencias que obran sobre la guardia civil y a fin de combatirlas creemos que deberían tomarse las medidas siguientes:

Primera. Formar de la guardia civil un Cuerpo facultativo, y cuyos oficiales tuviesen una instrucción diferente; pero no menos sólida que los ingenieros militares, con cultura general y sólido conocimiento del derecho.

Segunda. La disciplina militar *civilizada* que fuese eficaz, activa, vigilante, para combatir y neutralizar las influencias locales en los pueblos de corto vecindario y sustraer la fuerza pública a los intereses privados y miserables intrigas del caciquismo.

Tercera. En lugar de diminuta *civil* dar a los guardias un manual en que se consignasen con claridad y la suficiente extensión sus deberes y sus derechos, y que sin examinarse de otros conocimientos no pudieran entrar en funciones.

Cuarta. Explicar bien que las armas son para defenderse ó defender a los *injustamente atacados*, no para emplearlas contra los *inermes* que no atacan. Que la fuga no es un delito capital y, por consiguiente, aun en países donde no se ha abolido la pena de muerte, no hay derecho para hacer fuego sobre el fugitivo. Que los malhechores no se exterminan ni se disminuyen calzándolos a tiros, sino aislandolos de los que los protegen; no con arbitraria crueldad, sino con justicia; no haciéndose odiosa la fuerza pública y antipática por sus demasías, sino respetable y querida por su justo proceder. La fuerza de la guardia civil no está en su fusil, sino en la opinión pública, que le da por auxiliar al ciudadano, en la ciudad; al lugareño, en la aldea; al arriero, en el camino; al pastor, en el monte. La justicia no puede defenderse por medios injustos.

Quinta. Suprimir prerrogativas injustas que hacen soberbio, injusto y odioso al que las tiene, porque dándole idea de que *puede todo lo que quiere* hacen inevitablemente que quiera lo que no debe. La guardia civil dice: «Nosotros somos los reyes», y no reyes constitucionales, porque, para gente de su clase, rey quiere decir el que

hace cuanto se le antoja, sin más regla que su voluntad.

Esta es la idea que tienen miles de hombres armados y diseminados por caminos, campos y veredas, por lugares y caseríos, donde la opinión pública no puede servir de contrapeso ni poner coto a la suya extraviada; ese tiene que ser el espíritu de un Cuerpo de cuyos individuos se ha querido hacer una cosa sagrada, en términos de que las ofensas que se les hagan pueden pensarse más que las hechas al jefe del Estado. La guardia civil está plétorica de poder, y el poder, como la sangre, hace daño al que tiene cantidad excesiva.

CONCEPCIÓN ARENAL

Dos casos idénticos

UN SACERDOTE DE LA RELIGIÓN

Llamaron al cura de Campillo de Arenas para que administrase los últimos Sacramentos a un vecino del pueblo conocido por *Ferra-gorda*, y se negó rotundamente a ir.

Murió el enfermo y la familia avisó a la iglesia para que le dieran el doble correspondiente, a lo que tampoco accedió el cura.

La familia recurrió al alcalde y éste mandó al cura que se diera el doble y el cura lo desobedeció.

El pueblo se amotinó al enterarse.

Fué en busca del cura y no lo encontró.

Se unió a la familia y al ver que el cura se negaba a dar sepultura al cadáver, saltaron varios vecinos las tapias del cementerio y abrieron dos zanjas, la una para el difunto y la otra sin duda para archivar al padre de almas si por fortuna para ellos moría del berriñe.

¡Pero si berrinche! Al enterarse de que habían introducido el cadáver por las tapias y lo habían enterrado salió el párroco al trote cochinerito, soltando por el sitio donde a diario se envasa el cuerpo y la sangre de Cristo palabras parecidas a las que ahora suelen pronunciarse en el Congreso de diputados.

Entró en la mansión de los muertos, y a no impedírselo los fieles, desenterraría no sólo al último inquilino, sino a todos los que allí reposaban desde hace siglos.

UN SACERDOTE DE LA CIENCIA

En el juzgado del Castro (Bilbao) se ha presentado una denuncia contra el médico de un pueblo que, requerido por un aldeano para que visitara un hijo suyo enfermo, pidió previamente 25 pesetas.

El aldeano, considerando cara la visita, fué a ver al médico de Munguía, pero éste se negó a ir.

Volvió el padre a ver al primero dispuesto a darle los cinco duros, mas entonces le pidió diez.

El padre no pudo entregarle esa cantidad al médico, y cuando llegó a su casa su hijo era cadáver.

DIFERENCIA ENTRE UNO Y OTRO

No encuentro ninguna.

El médico del cuerpo y el curande-

ro de almas están para mí al mismo nivel.

En crueldad y egoísmo.

ELECCIONES

De cómo se hacen todavía las de concejales en el Ayuntamiento de Vegas del Condado, distante 16 kilómetros de la capital de provincia (León).

Recorre el distrito un caballero de tez morena, de carácter adusto, poco simpático, joven aún, con los dedos atestados de anillos, que quitan la vista, y ensoberbecido con los bienes que le quedaron sus ascendientes y que gasta alegremente.

Le acompañan el diputado a Cortes por León; otro individuo que se presta a servir en trabajos electorales, con fama de orador é inteligente en esto, y otro de bastante abdómen, lo cual da a entender que se alimenta bien.

Llega el día 8, y a primera hora se personan en el colegio los cuatro indicados señores. Comienza la llamada y detención de sus colonos, que van llegando como borregos, y se les dice: «Es necesario votéis esta candidatura.» Manifiestan los unos que los propuestos son de lo peorito de la población y nadie los quiere; otros que en el bando contrario lucha un tío carnal y las afecciones de familia... Otros le advierten ejerce coacción sobre los electores, y la voluntad de éstos debe ser libre; otros, en fin, que pigan la renta con puntualidad; que se les obligue a ventilar el grano para que no contenga maleza alguna; que la medida...

Pero el señor no les permite continuar, y ya muy incomodado les increpa: «No admito observaciones ni evasivas; no entiendo de leyes, ni sé qué es caso de coacción electoral ni me hace falta saberlo; lo que necesito son votos, y por lo tanto, ó los emitís en pro de mi candidatura, ó no volveréis a pisar en mis tierras.»

Ante argumento de tanta fuerza, se resignan los infelices y votan contra sus convicciones y deseos, murmurando.

¡Llegará día en que estos desgraciados despierten y procuren quitarse de encima esto que les subyuga y envilece! Creo que sí, pues en su mano está evitarlo.

DE ADMINISTRACIÓN

Se ruega a los pocos correspondientes que aún no han contestado a la circular que se les dirigió ni dado explicaciones ni enviado lo que deben, que se sirvan hacerlo cuanto antes, para no vernos obligados, lamentándolo mucho, a retirarles el paquete desde el segundo número del próximo Marzo.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

A. Ballesteros, Villanueva Minas, 5; pesetas. M. Carreras Guzmán, Arcos de la Frontera, 1,40; doña C. P. Ferrol, 80; Ricardo García, Orihuela, 3; M. Gómez Franco, Prado del Rey, 5; M. Mesa, ídem,

5; R. Montañez, Málaga, 25; J. Benítez, Villanueva de la Concepción, 5; A. Campos, Campo Lameiro, 1.

Correspondencia Administrativa

Carcagente.—Pascual Cucarella. Abo-nada su suscripción y la de D. Salvador Prades hasta fin Diciembre de 1920.

Villarramiel.—J. Peramio. Renovada su suscripción hasta fin Diciembre 1919.

Torrvalva Calatrava.—E. García. Ídem ídem a fin Mayo 1920.

Salmás de Sim.—D. Vargas. Id. íd. a fin Mayo 1920.

Monovar.—J. Guardiola. Id. íd. a fin Julio 1920.

Ferrol.—J. Alvarez. Id. íd. a fin Diciembre 1920.

Tocina.—V. Galindo. Id. íd. a fin Abril 1920.

Béjar.—P. González. Id. íd. a fin Noviembre 1920.

La Galera.—J. Barberá. Id. íd. a fin Diciembre 1920.

Orihuela.—R. García. Id. íd. a fin Marzo 1921.

Salamanca.—F. Muñoz. Id. íd. a fin Noviembre 1919.

Castellón.—F. Torres. Id. íd. a fin Marzo 1921.

Novelda.—R. Navarro. Id. íd. a fin Marzo 1921.

Padro del Rey.—F. Barrera. Id. íd. a fin Diciembre 1920.

Ibi.—R. Coloma. Id. íd. a fin Octubre 1919.

Tarragona.—J. Panasachs. Id. íd. a fin Febrero 1921.

Logroño.—M. Belloso. Id. íd. a fin Diciembre 1920.

Chinchilla.—R. Cebrián. Id. íd. a fin Marzo 1920.

Calañas.—D. Pérez. Id. íd. a fin Mayo 1919.

Sueca.—Centro Republicano. Id. íd. a fin Abril 1921.

Aznalcollar.—F. Caparrós. Id. íd. a fin Julio 1920.

Villanueva de la Jara.—C. Peraile. Id. íd. a fin Abril 1920.

Ventas de Villalar.—F. Sandoval. Ídem íd. a fin Octubre 1920.

Begoña.—Centro Obrero Republicano. Id. íd. a fin Agosto 1919.

Porriño.—J. Rodríguez. Id. íd. a fin Abril 1920.

Anglesola.—R. Vall. Id. íd. a fin Junio 1901.

Cheste.—L. Guillén. Recibidas 10 pesetas y conforme liquidación. Se le envían 16 ejemplares.

Pueblo Nuevo del Terrible.—M. González. Recibida su liquidación a fin Enero, de conformidad.

Almadén.—R. Gil. Recibido su giro de 12 pesetas y conforme con liquidación.

Calañas.—M. García. Id. íd. de 8,65 pesetas y conforme.

Sotondio.—M. Suárez. Id. íd. de 10 pesetas. Resta 1,40 hasta fin Enero.

La Calsada.—A. Pacios. Hecho traslado.

Ferrol.—T. Torrente. Id. íd. de 95,20. Conforme y gracias.

Minas de Tharsis.—J. Zamorano. Ídem ídem de 2 65 pesetas.

Ceuta.—Viuda y sobrinos de Cortés. Id. íd. de 10 pesetas y espero liquidación.

Imp. Genérica, San Leonardo, 8.